

El estudio de la pintura en el virreinato del Perú está realizado por Luis Eduardo Wuffarden en cinco capítulos profusamente ilustrados, con una periodización similar: los orígenes (1532-1575), la impronta italianista (1575-1610), entre el arcaísmo y la innovación (1610-1670), surgimiento y auge de las escuelas regionales (1670-1850), y, finalmente, Ilustración versus tradiciones locales (1750-1825). Se completa este bloque con un estudio de Hiroshige Okada sobre la pintura mural en este virreinato, tema hasta ahora poco explorado.

Respecto a la materialidad del libro, se hace necesario felicitar a los editores por la calidad tanto del diseño como de las ilustraciones a color, algunas de ellas correspondientes a obras que antes no se habían publicado nunca. Los propios coordinadores manifiestan en la presentación que «las ilustraciones son un aspecto fundamental del libro. Herramienta indispensable para la investigación y la enseñanza, la fotografía en color y de calidad de la pintura his-

panoamericana sigue siendo difícil de conseguir. Su abundancia e interrelación con los textos constituye uno de los principales atractivos del presente volumen». Por ello, han buscado fuentes de financiación exclusivamente dedicadas a la obtención de buena parte de las fotografías, que por corresponder a piezas ubicadas en remotos lugares antes no se habían fotografiado con la calidad requerida.

Por su abundante información, exhaustiva bibliografía (pp. 437-461) y completo corpus visual, este espléndido volumen es ya referencia imprescindible para el conocimiento de un periodo fascinante en la historia del arte universal. A mi entender, se ha conseguido con total solvencia el propósito enunciado de «producir un libro útil como fuente de información para alumnos, coleccionistas, curadores y aficionados a la pintura colonial».

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Francisco CALVO SERRALLER – Juan Pablo FUSI AIZPURÚA

Historia del mundo y del arte en Occidente (siglos XII a XXI)

Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, Barcelona 2014, 684 pp.

Dos catedráticos de la Universidad Complutense de Madrid, uno de Arte y otro de Historia escriben a la par esta *Historia del mundo y del arte en Occidente*, destinada al gran público. Con experiencia y solvencia más que acreditadas, Calvo Serraller (antiguo director del Museo del Prado) y Fusi Aizpurúa (antiguo director de la Biblioteca Nacional) acometen de nuevo un proyecto conjunto con el fin de ofrecer una nueva visión global de la evolución de Europa desde la Edad Media hasta nuestros días partiendo del reflejo que ha dejado en el

arte occidental. No se trata, por tanto, de un libro de historia al uso puesto que su propósito es conciliar lo simbólico de la historia general y de la historia del arte, que avanzan, sin duda, juntas pero cada una con entidad y significación propias. Se entiende así que en este libro las ilustraciones no sean simplemente imágenes que hacen referencia directa –denotativa– a los que se entienden como sucesos identificables de un periodo concreto, sino más bien reflejos artísticos capaces de condensar el espíritu de una época. Los autores han op-

tado por la pintura, desfilando una larga serie de grandes maestros desde Duccio hasta la actualidad, cuyas obras son plenamente significativas de cada uno de los momentos estudiados.

El volumen se divide en treinta capítulos. Se inicia el recorrido en el siglo XII, con el triunfo pleno del cristianismo en Europa, «consecuencia, ante todo, de la dinámica espiritual y doctrinal de la misma religión cristiana» que hizo posible «una nueva cultura, una nueva visión y explicación del hombre en la tierra, una nueva razón histórica, por tanto, del mundo» (pp. 16-17). La Edad Media, frente a lo que se suele afirmar, no es una edad oscura sino más bien la del triunfo de la razón, cuya manifestación artística más notoria es el arte gótico, pleno de racionalidad y luminosidad. A continuación, en los siguientes capítulos Calvo Serraller y Fusi hacen un repaso por diez siglos de historia en los que analizan el nacimiento de Europa, el otoño de la Edad Media, el Renacimiento, la Reforma, el Barroco y la Contrarreforma («concepto histórico (y religioso) engañoso y desoladoramente simplificador» (p. 180), el gran siglo de Francia con Richelieu y Luis XIV, el pensamiento moderno, el fin de la hege-

monía española, la Ilustración, la Revolución francesa y la Europa napoleónica, el romanticismo, el triunfo del liberalismo, la revolución industrial y los cambios políticos, económicos, sociales, tecnológicos y científicos de los siglos XIX y XX hasta el mismo agotamiento de la modernidad.

De la mano de Giotto, Masaccio, Van Eyck, Rafael y Tiziano, pasando por Rubens, Caravaggio, Poussin, Rembrandt, Velázquez y Vermeer, Watteau, Hogarth, Chardin, David, Goya e Ingres, Friedrich, Géricault, Delacroix, Courbet, Manet, y luego Picasso, Modigliani y Hopper, entre otros, hasta llegar a Richard Long y Lucian Freud, se hace así un recorrido esencial de la historia a través de los principales artistas que acertaron a plasmar la realidad de su tiempo.

Se trata, en definitiva, de un interesante ejercicio de reflexión sobre la evolución del pensamiento occidental y su reflejo en la pintura, que recordando como línea de fondo la obra de Gombrich, quiere alejarse de los tópicos y ofrecer una visión sintética y clara sobre la cultura europea del último milenio.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Juan DOBADO FERNÁNDEZ – María YLLESCAS ORTIZ

Córdoba. Ciudad conventual

Ayuntamiento – Diputación Provincial – Cabildo Catedral de Córdoba, Córdoba 2014, 333 pp.

La ciudad de Córdoba, cuyo patrimonio artístico es inmenso, está siendo últimamente objeto de atención no por alguno de sus muchos atractivos sino, desafortunadamente, por el triste episodio de la manipulación política y mediática de la propiedad del edificio de su catedral, antigua mezqui-

ta cedida por el rey Fernando III al obispo y cabildo tras la reconquista en 1236. Aquel lugar de oración tenía ya siglos pues los musulmanes edificaron la mezquita sobre el mismo emplazamiento de la basílica visigótica de san Vicente, según puede verse en las excavaciones del subsuelo del